

Capítulo 2.

Aportes psicosociales de las juventudes rurales para fortalecer la agricultura campesina familiar, étnica y comunitaria en Colombia

Arlex Angarita Leiton

Resumen

El presente texto comprende un ejercicio a través del cual se identifica y describen algunos elementos de carácter psicosocial relacionados con el papel protagónico que han venido desempeñando los jóvenes hombres y mujeres rurales colombianos de diversos grupos sociales del territorio nacional, procurando visibilizar aspectos de su contexto que trascienden lo agropecuario. Los aspectos descritos están referidos a procesos de la subjetividad psicosocial (sentimientos, percepciones, conductas, ideas, actuaciones, entre otras.), poco estudiados y considerados en las políticas, programas, proyectos de gestión y de desarrollo social para el contexto rural colombiano. Tras un ejercicio de observación, análisis y sistematización de la experiencia vivenciales en torno a procesos sociales relacionados con los jóvenes rurales vinculados a iniciativas de agroecología, agricultura familiar y desarrollo rural sustentable, se presentan algunos de los elementos psicosociales que están implícitos en el contexto que vive esta población y que permiten comprender algunas particularidades para ver más allá de la visión meramente productiva agropecuaria con la cual tradicional e históricamente se ha visto la ruralidad en el país. Mediante la documentación en espacios de participación y la expresión como encuentros, talleres, reuniones, conversatorios, campamentos y entrevistas, los jóvenes realizan planteamientos en los cuales se pueden identificar y puntualizar requerimientos y demandas explícitas, las cuales implican atención o apoyos institucionales, de la sociedad civil, de las familias y de sus propias organizaciones de base. Sus prioridades tienen que ver con reconocer las luchas

históricas por retornar al campo, vincularse a procesos de vida más dignos, de innovación y emprendimiento que les permitan permanecer en sus territorios desempeñando roles que son fundamentales para la recampesinización, el desarrollo y fortalecimiento de la categoría de Agricultura Campesina Familiar y Étnica Comunitaria (ACFEC) con enfoque de sustentabilidad.

Palabras clave

Psicología rural; Juventud rural; Agricultura familiar; Procesos psicosociales; Agricultura sustentable.

Abstract

This text includes an exercise to identify and describe some psychosocial elements related to the leading role played by young rural Colombian men and women from different social groups in the national territory, trying to make visible aspects of their context that transcend the agricultural and livestock sector. These aspects described are mainly related to psychosocial processes that have been little studied and considered in policies, programs, management and social development projects for the rural context. After an exercise of observation, analysis and systematization of the experience of social processes related to rural youth linked to agroecology, family agriculture and sustainable rural development initiatives, we present some of the psychosocial elements that are implicit in the context in which rural youth live, and that allow understanding some particularities to see beyond the merely productive agricultural vision with which traditionally and historically rurality has been seen in the country. Through participation and expression in different spaces, forms and ways, young people make proposals in which explicit requirements and demands can be identified and specified, which imply attention or support from institutions, civil society, families and their own grassroots organizations. Their priorities have to do with recognizing the historical struggles to return to the countryside, to be linked to more dignified life processes, innovation and entrepreneurship that allow them to remain in their territories playing roles that are fundamental for the recampesinization, development and strengthening of the category of Family and Ethnic Community Peasant Agriculture - ACFEC with a focus on sustainability.

Keywords

Rural psychology, Rural youth, Family agriculture, Psychosocial processes, Sustainable agriculture.

¿Cómo citar este capítulo? / How to cite this chapter?

Angarita Leiton, A. (2025). Aportes psicosociales de las juventudes rurales para fortalecer la agricultura campesina familiar, étnica y comunitaria en Colombia. En A. Angarita Leiton & R. D. Ortiz Morales (Comps.), *Agricultura campesina familiar, étnica y comunitaria - ACFEC: Aportes desde la investigación y la agroecología en Colombia* (pp. 47-77). Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-761-8.cap.2>

Introducción

En Colombia, los jóvenes rurales han venido manifestando en diferentes escenarios y espacios la necesidad de proponer y ejecutar políticas, planes, programas y proyectos que les incluya de manera particular, pero que no se centren exclusivamente en la producción agropecuaria. Si bien se reconoce que es este un elemento de valor, existen otros de mayor relevancia por su trascendencia que tienen en y para su sentido y proyecto de vida, los cuales cobijan o incluyen la producción agropecuaria, como la formación en disciplinas diferentes a las ciencias agrarias, pero que podrían ser aplicadas y potenciar el trabajo e innovación agropecuario, permitiéndoles permanecer en los territorios (Juventudes en Movimiento, Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo [AICS] y Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2024).

Entre las solicitudes que formulan cabe mencionar el carácter subjetivo-psicosocial, es decir, pensamientos, sentimientos, anhelos y conductas que las juventudes han obtenido o moldeado a través de la interacción con las personas de su familia y comunidad, los cuales, además, han sido influenciados por un entorno social, cultural, político y comercial potenciados por los medios de comunicación en una relación donde se privilegia lo urbano e industrial sobre lo rural. Estos aspectos han sido poco estudiados y considerados al momento de planificar y ejecutar políticas, programas, proyectos de gestión y desarrollo social para el contexto rural, de tal manera que se tenga en cuenta las dimensiones que atraviesan la vida de los jóvenes hombres y mujeres campesinos, indígenas, negros, afrodescendientes, raizales, palenqueros, pescadores, productores artesanales, agromineros tradicionales y artesanales, así como también las de los agricultores urbanos y neorruales del territorio rural colombiano.

Lo rural es más que producción agropecuaria. A este respecto Murtagh y Landini (2011) refieren cómo la visión de lo urbano ha conducido a invisibilizar los elementos psicosociales de los sujetos rurales, comprendiendo que la producción agropecuaria es solo una de las muchas dimensiones que implica la ruralidad. En este sentido, lo rural implica una relación entre sujetos urbanos y rurales por servicios básicos que son compartidos como el agua, servicios ambientales y ecosistémicos, la producción de alimentos sanos, la conservación paisajística y de la cultura tradicional local, que son necesario estudiar, reconocer y valorar.

Estudiar y describir los procesos psicosociales implícitos en las demandas que los jóvenes rurales realizan en sus diversas manifestaciones permite comprender, a partir de una perspectiva distinta a la tradicional, las causas que las originan. A la vez, se deben comprender las posibles acciones estratégicas en las cuales se debería enfocar el accionar de políticas, programas, proyectos y procesos encaminados hacia la promoción, motivación e incentivo para que esta población permanezca en el campo. Es decir, en un ejercicio de recam-pesinización comprendida como proceso provocado, intencionado, gestado por las comunidades y direccionado hacia la autonomía y la subsistencia de los agricultores campesinos en contextos de privación y dependencia (Van der Ploeg, 2010), que contribuya al fortalecimiento de la categoría política de ACPEC que se ha venido consolidando para Colombia.

Al realizar un análisis respecto a la definición de la juventud bajo la perspectiva psicológica, esta corresponde a una etapa del ciclo de la vida humana (Marisel, 2018), que está determinada por una serie de características y atributos particulares que están mediados por factores hereditarios genéticos, culturales, psicológicos y sociales. Todos ellos conducen a generar cambios que le permiten al individuo en su proceso de maduración mental, configurar o reconfigurar su inserción a la sociedad y determinar su papel como individuo en esta.

La juventud temprana, es decir, el tránsito entre la adolescencia y la madurez implica para el joven el complejo proceso de comprensión e inserción en el mundo social con independencia. Este paso implica una serie de obstáculos, riesgos y dilemas (tendencias, independencia económica, cualificación profesional, vinculación laboral, relación de pareja, etc.) por un futuro incierto que los jóvenes deben asumir y que están igualmente mediados por el contexto familiar y social más próximo (Gutiérrez-Bonilla y Araújo, 2022). En este sentido, entre más favorable sea dicho contexto, las posibilidades de mayor éxito o satisfacción pueden aumentar (Rojas *et al.*, 2012).

A partir de comprender el contexto que implica esta definición de juventud como etapa trascendental del ciclo vital humano, por su relevancia para la configuración del sentido de vida y por ende del proyecto de vida en el individuo, vale la pena preguntarse ¿cómo se está teniendo en cuenta esta etapa del ciclo vital del ser humano en la planificación, diseño, ejecución y evaluación de procesos y estrategias de sustentabilidad encaminadas a lograr las transformaciones sociales en el contexto rural colombiano? Este elemento de carácter psicosocial ha sido poco o nada considerado en los procesos tradicionales de intervención y desarrollo. Por esta razón, nuevas tendencias y perspectivas que involucran la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y

la sustentabilidad en acciones para lograr transformaciones sociales en contextos rurales son necesarias. Estas tendencias, como la agroecología, la agricultura familiar, el desarrollo rural, la extensión rural, la educación rural y la psicología rural, deben comprender y considerar este elemento. Esto se debe a que son factores ligados a un segmento particular de la población que sufre o atraviesa una etapa del ciclo de vida en la que define su papel y rol futuro para sí misma, su comunidad y la sociedad. Por tanto, es estratégica la planificación, desarrollo y acompañamiento pedagógico, tecnológico, conceptual y didáctico con los hombres y mujeres jóvenes para que logren incorporar en su sentido y proyectos de vida de aquellos elementos que son deseables y que las personas adultas buscan que puedan adquirir como hábitos, conductas y principios que hagan la diferencia y permitan generen las transformaciones sociales deseadas, en este caso, particular en el contexto rural.

Si esta etapa viene precedida de un contexto de infancia y adolescencia bien orientado y acompañado, que permita la generación y maduración de estructuras mentales alineadas a estos hábitos, conductas y principios de vida sustentables, la labor puede ser más fácil, rápida y efectiva. La comprensión de lo psicosocial como proceso subjetivo mediante el cual se construye una realidad particular, que está determinada por las interacciones que los individuos y los colectivos establecen (Arango *et al.*, 2019), permite comprender que trasciende la perspectiva psicológica, y por tanto, conduce a tener una visión de la realidad social de los individuos, colectivos y sus procesos desde una perspectiva multi, inter y transdisciplinar, con lo cual se puede llegar a una mejor comprensión de la misma.

En el marco de la sustentabilidad, en la agroecología y la ACFEC resulta importante comprender la realidad psicosocial por la que atraviesa la vida de los hombres y mujeres jóvenes rurales de Colombia, ya que permite un acercamiento a la identificación de elementos o aspectos estructurales de la subjetividad que necesariamente deben ser tenidos en cuenta al momento de planificar, ejecutar y evaluar procesos de intervención y de desarrollo que se hagan con esta población. Esto se debe a la estrecha relación con sus medios de producción, cultura, tradición, historia familiar y comunitaria, así como a las proyecciones de vida y de contexto político del individuo joven.

De acuerdo con el censo población realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE) en 2018, el total de la población colombiana era de 48 258 494 personas, de las cuales el 22,9 % era rural, representando 11 051 126 personas, de las cuales el 23,8 % corresponde a jóvenes con edades comprendidas entre los 14 y los 28 años de edad. Así, se contaba con 2 630 168 de jóvenes, de los cuales el 47,5 %

son mujeres y el 52,2 % son hombres (DANE, 2018). Cabe anotar que esta población no está siendo tenida en cuenta más que como productores agropecuarios, desconociéndose sus características y potenciales psicosociales particulares.

Es necesario comprender que históricamente los hombres y mujeres jóvenes han jugado un papel relevante para el fortalecimiento y mantenimiento de la agricultura y la sociedad agraria del país, que es necesario reconocer para poder identificar, proponer y desarrollar acciones estratégicas que permitan reencausar el papel que la sociedad joven, no solo rural si no también la urbana. Así, procesos de recampesinización que posibiliten volver a poner en el centro de la sociedad actividades como la producción de alimentos sanos básicos, el mercado local, el reconocimiento social, económico, ambiental y cultural que las actividades agropecuarias y la vida campesina y étnica tradicional han jugado. Esto permite asegurar la autonomía y la soberanía alimentaria, así como también la conservación de la base de la agrobiodiversidad que sustenta el sistema agroalimentario del país, mientras se generan oportunidades para que la población joven encuentre un sentido y proyecto de vida en este contexto, elementos que coinciden con los planteamientos de Van Der Ploeg (2010) a este respecto.

Este artículo es producto de un ejercicio de documentación de la experiencia de trabajo en los últimos 20 años con procesos o colectivos de jóvenes pertenecientes a organizaciones de la AC FEC en los departamentos de Cundinamarca, Tolima, Caldas, Risaralda, Putumayo, Córdoba, Sucre, Cesar, Valle del Cauca, Santander, Antioquia, Boyacá y Meta. El trabajo de corte descriptivo, enmarcado en la sistematización de experiencias, y mediante la aplicación de técnicas e instrumentos de la investigación social tales como talleres, conversatorios, encuentros, entrevistas semiestructuradas, participación en eventos y la observación participante, permite obtener información que se organiza por categorías.

Descripción del contexto de la experiencia

Durante los últimos 20 años se ha venido realizando un ejercicio de acompañamiento e integración a organizaciones y colectivos pertenecientes a la categoría de AFCEC de varias regiones del territorio colombiano, desarrollando procesos educativos, organizativos y de gestión en torno a agroecología, agricultura familiar, investigación acción participativa y desarrollo local. Estos integran a hombres y mujeres jóvenes siempre con la perspectiva del traslape, relevo, integración o empalme generacional. Sin embargo, llama la atención la reiterada preocupación en las personas adultas mayores, diri-

gentes y líder de los procesos por los bajos niveles de participación e integración que los jóvenes continúan teniendo en estos procesos.

En este sentido, vale la pena resaltar acá algunos procesos y casos, principalmente educativos, con foco en agroecología, que han logrado un factor diferencial e impacto social en el contexto de transformación rural como la Escuela Granja Agroecológica sos del Tolima, la Escuela agroecológica de la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila en Antioquía, la Escuela Agroecológica de promotores campesinos de la provincia de Soto de Santander y más recientemente la Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame del Tolima. Estas tienen un foco metodológico particular de enseñar incluye a los jóvenes hombres y mujeres otorgándoles un rol protagónico que les permite proyectarse incorporándose a los procesos locales con una perspectiva política de trabajo por la transformación de sus vidas, las de sus familias, comunidades, organizaciones y territorios (Acevedo, 2015).

En estas experiencias educativas, al igual que otras que se realizan en los territorios con diversas denominaciones, duración y metodologías, se resalta el reconocimiento que han venido ganando a nivel social por los impactos en cuanto a las transformaciones que sus actores participantes han venido generando en sus territorios, así como su incidencia en el ámbito regional y nacional. A pesar de que se han realizado estudios muy importantes sobre dichos procesos que han permitido seguir ahondando en los mismos, es necesario continuar escudriñando en estos sobre aspectos de mayor profundidad como los aspectos psicosociales implícitos para poder encontrar esos elementos diferenciales que posibilitan las transformaciones deseadas en los individuos y que trascienden a las comunidades y territorios.

En este sentido, el proceso que se ha venido realizando busca comprender cuáles son esos factores psicosociales que tanto los jóvenes como sus organizaciones identifican que son constitutivos de su subjetividad, que trascienden lo agropecuario y que deben ser abordados y encaminados a fortalecer su identidad y la generación de estrategias más efectivas para garantizar su permanencia en los territorios. Como se mencionó anteriormente, parte del ejercicio descriptivo, se ha realizado diversas actividades con los jóvenes y sus organizaciones tratando de identificar ¿cuáles son los factores psicosociales de mayor relevancia para la vida de los jóvenes rurales que deberían ser considerados en propuestas para el fortalecimiento de la categoría de ACFEC con perspectiva hacia la recampesinización y la sustentabilidad?.

El proceso metodológico implicó la observación participante en diez grupos de jóvenes, la revisión detallada de la información recabada en diferentes espacios de encuentro, discusión y análisis, así como la revisión documental

en la cual se ha plasmado las ideas y propuestas que los jóvenes y sus organizaciones han efectuado. En este artículo se describen, por algunas categorías, los resultados derivados del proceso de análisis sobre los factores psicosociales que se identifican necesarios de comprender, para poder planificar y desarrollar procesos más efectivos que estén encaminados a que los jóvenes puedan participar de una manera más activa y decidida en las acciones de recampesinización, de fortalecimiento de la categoría política de ACFEC, de la agroecología y la sustentabilidad en los contextos rurales del país.

Resultados análisis y discusión

La juventud rural colombiana desde una perspectiva psicosocial en relación a la producción agropecuaria

Comprender que la sociedad colombiana hasta la década de los años ochenta era soberana en la producción y distribución de alimentos sanos básicos para cubrir la demanda nacional de alimentos, resulta ser uno de los factores psicosociales implícitos de mayor impacto en la situación actual de la juventud del país. Los alimentos provenían mayoritariamente de sistemas productivos tradicionales agrobiodiversos de agricultores familiares, étnicos y comunitarios. Para ese entonces, la seguridad y autonomía alimentaria del país dependía de la población campesina étnica y comunitaria que producía la mayoría de los alimentos básicos que se requerían para alimentar a la población.

Para entonces, las actividades de renta de la población campesina correspondían a procesos y sistemas agropecuarios y artesanales destinadas a la producción de bienes para satisfacer la demanda de un mercado local representado en una sociedad, también mayoritariamente local, que apreciaba sus productos de cosecha y los adquiría cotidianamente. Como parte del proceso de autonomía, soberanía alimentaria y de mercado local que se vivía, las familias campesinas, las comunidades étnicas y sus organizaciones desempeñaban un papel sociocultural y económico fundamental, ya que se valoraba su trabajo a través de la compra de sus productos de cosechas y, por tanto, había una estructura familiar y organizativa comunal en la cual la mano de obra era valorada y se proyectaba a través de las familias y sus jóvenes.

De acuerdo con De Matheus y Silva, L. (2013), hasta estas épocas, las familias eran números y se proyectaban para contar siempre con población joven que pudiera trabajar la tierra, y de esta manera se aseguraba mantener un legado agrario, un escenario socioeconómico y cultural donde los hombres y mujeres jóvenes tenían un rol claro y definido, centrado en la producción y legado agrario y, por ende, de manera indirecta, valorado en un proceso

de relevo, empalme o traslape generacional permanente ligado al contexto rural y agropecuario. De allí también que antiguamente la mayor parte de la población del país se encontrará habitando en la ruralidad.

En esta estructura social, en la cual lo agrario implicaba un fuerte vínculo con el mercado y las relaciones con el medio, los jóvenes identificaban de manera fácil y rápida un sentido para sus vidas, que les permitía perfilar un proyecto de vida ligado a procesos rurales, a sistemas y actividades productivas agropecuarias, así como también a formas organizativas familiares y comunitarias, de innovación y creación en torno a procesos estrechamente vinculados aun un mercado local y nacional que indirectamente los incluía, los reconocía, que valoraba su trabajo y su potencial como población joven.

Con la apertura económica neoliberal a finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, que permitió las importaciones de alimentos y materias primas con subsidios, el rol que la población joven venía desempeñando ha cambiado. Así, se lo ha conducido paulatinamente al empobrecimiento de la ruralidad colombiana, y a que la población rural del país, y en particular los hombres y mujeres jóvenes, pierdan el reconocimiento social, económico y cultural que habían tenido hasta entonces, y por ende, actualmente no encuentren alternativas en el contexto rural. Así, se ven obligados a abandonar el campo, su familia y con ello también el legado agrario, desplazándose a los centros urbanos en búsqueda de mejores oportunidades laborales y de vida, planteamientos que coinciden con los elementos que pone van der Ploeg (2010) en discusión.

Bajo este contexto rural, también surgen nuevos grupos armados tanto legales como ilegales, y los que había se fortalecen. A estos grupos llegan muchos jóvenes hombres y mujeres rurales, motivados por un empleo relativamente bueno por la remuneración ofrecida en el caso del Ejército y la Policía, y engañados en los grupos ilegales quienes prometen buenas remuneraciones por ingresar a sus estructuras organizativas, las cuales no cumplen. Aunque el contexto ha venido cambiando por el mercado, las tecnologías y las comunicaciones, no se trata ahora de repetir el pasado o volver a este, pero sí de comprender los elementos estructurales de la vida rural, de la sociedad y la cultura agraria del país para ese momento, para poder identificar alternativas en las cuales los jóvenes rurales se pueden vincular de manera más activa y dinámica.

Los procesos de recampesinización como propuesta para superar y trascender el estado de alineación y homogenización generalizado que la modernidad capitalista, industrializada, mercantilista y consumista, inclusive disfrazada de verde y ecologizada, en la que se ha sumergido a la sociedad actual, permiten retomar,

reconocer y revalorar prácticas, procesos y aspectos de la subjetividad que hasta hace poco tiempo solo habían sido considerados para lograr mayores niveles de consumo, acumulación y por ende de deterioro de las bases que sustentan la vida. Sin embargo, esta perspectiva ha venido cambiando y la población joven jugando un papel cada vez más protagónico en la perspectiva de sustentabilidad en el contexto rural generando innovaciones tecnológicas y cuestionamientos como reflejo de la necesidad de cambios.

Pensar y desarrollar procesos de recampesinización que pongan en el centro la vida y la comunidad como un todo social de coproducción con la naturaleza y de cooperación en el cual los niños, niñas, los jóvenes hombres y mujeres son los protagonistas de dicho cambio, puede ser uno de los caminos posibles para enfrentar la crisis climática, el hambre y el estado de abandono en el que se ha venido sumergiendo a la agricultura campesina familiar y étnica comunitaria en el país. En este sentido, van der Ploeg (2010), a partir de un análisis crítico, manifiesta que la agricultura familiar corresponde a una categoría distinta y extraña, difícil de encasillar en el pensamiento burocrático convencional, la cual alberga alternativas que deben ser descubiertas y retomadas para la reactivación del campo.

Algunos aspectos psicosociales de los jóvenes rurales colombianos a considerar en los procesos de recampesinización y fortalecimiento de la AC FEC

En Colombia se ha creado el imaginario de lo rural como lo lejano o periférico a lo urbano, lo inferior, lo retrasado, lo no desarrollado, lo duro y lo ignorante (Pérez et al., 2016), también ligado a la escasez de servicio, bienes públicos básicos y la usencia de la institucionalidad estatal que conducen a una representación social que refleja pobreza, marginalidad y abandono. En contraposición a esta representación social del contexto rural, se tiene la representación social de lo urbano, concebido como un gran escenario de mayores y mejores oportunidades de empleo, de acceso a algunos servicios y bienes públicos básicos, además de concebirlo como lo desarrollado, lo avanzado, lo culto y lo ideal.

Esta representación social de marginalidad de lo rural ha venido generando repercusiones en las comunidades, las familias y en las mujeres y los hombres jóvenes, quiénes por un principio de justicia, reconocimiento, igualdad y dignidad, no desean permanecer en el campo, pues se desea un contexto de vida con mayores y mejores oportunidades para alcanzar una vida más digna (Angarita, 2020). Bajo el contexto anterior, los estudios relacionados en procesos psicosociales para

juventud y familia se han centrado en contextos urbanos, lo que ha provocado una escasa investigación sobre los factores psicosociales propios de la población rural y por ende de los jóvenes, sus familias, comunidades y organizaciones.

Pensar y desarrollar procesos encaminados a la recampesinización y fortalecimiento de la agricultura familiar con perspectiva de sustentabilidad implica atender estos asuntos de la subjetividad que permitan que tanto los jóvenes como sus familias, comunidades y organizaciones generen imaginarios, concepciones y representaciones sociales distintas de la vida y el trabajo en la ruralidad, una vida y trabajo más dignos. Es necesario comprender que del proceso “civilizador” que se ha venido viviendo en la ruralidad implica según lo planeado por Nieto-Terán (2016):

transformaciones donde las concepciones y las prácticas del ser humano se muestran cambiantes y se relevan por nuevos conceptos que, posiblemente y de manera poco consciente, se acogen y se van apropiando de diversas situaciones de la vida diaria. Se desplazan incluso saberes que ancestralmente se han visto como propios y propulsores de actividades conservadoras por otros encaminados al desarrollo y a la tecnificación. (p. 2).

La realidad de la vida humana rural es compleja y heterogénea porque obedece a una construcción social e histórica, en la que confluyen procesos productivos, reproductivos y socioculturales de la vida humana, así como implica las dimensiones cognitivas, comunicativas, afectivas, estéticas, físicas, espirituales, emocionales, éticas y políticas de la subjetivas de la persona (Pérez, et al., 2016). En este sentido, la vida rural implica una visión de integralidad. Por tanto, demanda de un análisis y comprensión multidimensional, que supere la visión meramente productiva económica y agropecuaria imperante, que considere otras dimensiones de la vida que están ligadas a los procesos productivos, organizativos, de comunicación, de vida cotidiana, de convivencia y relacionamiento con el entorno natural, sociocultural, económico y político del país. Es decir, que implique o toque la subjetividad de las personas, en este caso de los jóvenes, sus familias, comunidades y organizaciones.

En este ejercicio de investigación, de mirada multidimensional, están convocadas instituciones, entidades y actores que han estado al margen de la realidad y el contexto que configura la vida de los jóvenes en la ruralidad, para que realicen contribuciones para hacer que los jóvenes no solo retornen al campo, sino que cuenten con los apoyos, medios y condiciones para que se queden y permanezcan. Es decir, que puedan identificar y perfilar un

proyecto y sentido de vida que les genere seguridad, confianza, bienestar y dignidad, porque la sociedad reconoce y valora su trabajo como campesinos que coproducen con la naturaleza y cuidan la vida.

El contexto actual para la recampesinización y el fortalecimiento de la ACFEC ofrece referentes para potenciar el trabajo con jóvenes rurales

La agricultura familiar ha venido ganado reconocimiento y legitimidad en el ámbito internacional y nacional, convirtiéndose en un movimiento que acerca y congrega cada vez a más actores, sectores y grupos sociales entorno al papel que ésta juega en los procesos de incidencia, transformaciones y cambios que la sociedad en general requiere. A partir de las reflexiones respecto a la situación del campesinado, en 2008, la vía campesina toma el mandato de empezar una campaña de incidencia en el ámbito internacional con el propósito de generar espacios para la discusión en torno a los derechos de los campesinos. Esto permitió escalar el tema hasta llegar a la agenda de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En este propósito se suman muchas organizaciones de carácter internacional como el Foro Rural Mundial quien abanderó el proceso y que generó como producto que la ONU en 2012 declarara el 2014 como el año internacional de la agricultura familiar (Salcedo y Guzmán, 2014). Así nacieron comités de impulso de la agricultura familiar en todo el mundo incluida Colombia (Acevedo-Osorio & Schneider, 2020).

Con la aprobación de la agenda civilizatoria 2030, en 2015 por parte de la ONU, con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) y 169 metas con las cuales se busca erradicar la pobreza, combatir las desigualdades y generar prosperidad, mientras se desarrollan estrategias para proteger el medio ambiente hasta 2030 (Onda Rural, s.f), se identifica que la agricultura familiar sumada a procesos de agricultura sustentable se convierten en uno de los mejores escenarios para alcanzar el cumplimiento de las metas de los ODS para los contextos rurales. En este escenario se identifica el fuerte potencial que tienen los hombres y mujeres jóvenes rurales y sus organizaciones para el cumplimiento de dichas metas.

Producto de la campaña del 2014 como año internacional de la agricultura familiar, sumado a los elementos característicos propios de la agricultura familiar, surge en la ONU en el año 2018 el Decenio de las Naciones Unidas por la Agricultura Familiar 2019-2028 como una década para que los países miembros y sus gobiernos se sumen al desarrollo de un plan mundial de acciones estratégicas. Estas son siete pilares, entre los cuales se plantea uno transversal referido a "apoyar a los jóvenes y asegurar la sostenibilidad generacional

de la agricultura familiar” (FAO e IFAD, 2019). A este contexto se suma, para el mismo año, la declaración de la ONU sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales. Dicha declaración tiene implícito un fuerte componente hacia niños, niñas, jóvenes y mujeres como potencial para la innovación, la recampesinización y devolución de la juventud al campo (ONU, 2018).

Con el propósito de fortalecer el impacto del Decenio de la Agricultura Familiar, surgen en 2019 la Iniciativa Basada en Compromisos (CBI) para la agricultura familiar, como una estrategia conjunta liderada por la International Land Coalition (ILC), que permita la implementación del plan del decenio a nivel internacional, nacional y regional (ILC, 2022), proceso en el cual también los jóvenes juegan un papel fundamental desde su involucramiento y participación.

En Colombia, a partir del 2012, con el surgimiento del Comité de Impulso de la Agricultura Familiar, aparecen organizaciones campesinas de base, ONG, universidades e institutos de investigación y organizaciones, haciéndose necesaria una reestructuración y proyección del trabajo. En 2016 se creó el comité de impulso a la Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF), como un espacio de articulación de las organizaciones y procesos en torno a la incidencia para el reconocimiento, fortalecimiento y posicionamiento de la agricultura familiar en país (RENAF, 2022).

En 2017, y como producto de la articulación, participación e incidencia de la RENAF, junto con otras organizaciones, academia e institucionalidad, se logra la Resolución 464 emanada del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MinAgricultura), por la cual se adoptan los lineamientos estratégicos de política pública para la ACFC. Está compuesta por diez lineamientos que comprenden 19 estrategias, entre las cuales se encuentra la de “Jóvenes rurales extensionistas” (MinAgricultura, 2017). En las organizaciones vinculadas a la RENAF se reconoce el papel que pueden y deben jugar los jóvenes en las transformaciones que la agricultura familiar y la ruralidad requieren.

En 2018, como parte del proceso de debate, reflexión, construcción conceptual e investigación en torno a la Agricultura Familiar, se crea el primer programa formal de educación en esta temática como programa de posgrado de Especialización en Agricultura Familiar en la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Este programa empieza a ser ofertado a partir del 2019, y con lo cual se inicia la historia de la formación posgradual de especialistas en Agricultura Familiar en Colombia, con el propósito de contar con profesionales de diversas disciplinas con el enfoque, las capacidades, habilidades y competencias para abordar y fortalecer los procesos de agricultura familiar en el país. A proceso de formación se vinculan profesionales jóvenes

hombres y mujeres de los diversos territorios del país, lo que demuestra la necesidad y demanda de procesos educativos diferentes a lo tradicional que estén enfocados en atender y aportar a este contexto (UNIMINUTO, 2022).

También se han generado diversos espacios internacionales, regionales, nacionales y locales de participación para discutir, debatir y seguir construyendo el deber ser de la agricultura familiar en el país, en los cuales se ha identificado el potencial que los jóvenes cumplen y, por lo tanto, se les ha convocado para que su participación sea mucho más activa. Ejemplo de ello es la creciente representación, tanto de organizaciones de jóvenes en espacios de interlocución como el eje temático de juventudes e integración generacional en la RENAF, los jóvenes del Movimiento Agroecológico MAE-LA-Colombia, la mesa de emprendimiento y empleabilidad rural.

El potencial creativo, emprendedor e innovador de los jóvenes rurales debe ser canalizado

La juventud tiene un rol preponderante como motor de cambio en la sociedad para lograr el desarrollo sustentable que se necesita para hacer frente a las problemáticas actuales del contexto rural (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA], 2019). Por tanto, en el potencial emprendedor, creativo e innovador de los hombres y mujeres jóvenes puede radicar el éxito en los procesos de recampesinización y el fortalecimiento de la ACFEC en Colombia.

Los jóvenes han estado promoviendo los cambios conceptuales, estructurales y políticos a través de tendencias con vínculo hacia la ruralidad. En los años 60 y 70, tras la crisis del capitalismo, emergió el movimiento juvenil *hippie*, conformado por jóvenes de diferentes clases sociales, quienes buscaban alternativas de vinculación, reivindicación con la naturaleza, así como también de organización social para hacer frente a la crisis desatada por el capitalismo. Las propuestas derivadas de este movimiento tuvieron una mirada crítica a la sociedad tecnológico, industrial, capitalista y socialista, cercenadora de las libertades individuales, homogeneizadora de las culturas y destructora de la naturaleza. Por lo que sus propuestas alternativas se centraron en volver a la vida rural emancipadora, a la generación de las ecoaldeas, a practicar formas de agriculturas amigables con la naturaleza como la permacultura y formas de vida simple, frugales y armónicas ambientalmente (De Matheus e Silva, 2013).

En las movilizaciones y estallido social recientes (2019-2021), los jóvenes han sido protagonistas centrales, manifestando la situación de inequidad, de abandono estatal, y exigiendo la defensa de los derechos humanos, sociales, económicos y ambientales. En este contexto y escenario de conflicto ha

salido a relucir la ruralidad y, de manera particular, la situación de los jóvenes de la agricultura de pequeña y mediana escala, en la que son representativos por carecer estos de políticas, programas y proyectos que les respalden y les permitan vivir dignamente en sus territorios.

Al comparar a los jóvenes rurales actuales con la población mayor del campo, estos cuentan con un mayor nivel de escolaridad, acceso a tecnologías, capacidad de innovación y de movilidad entre los contextos urbanos y rurales (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2022), por lo que con ellos existe la posibilidad de la innovación tecnológica sustentable para hacer los procesos productivos y de vida rural más eficientes, sostenibles y articulados a procesos sociales y de mercados.

Basados en la perspectiva psicológica, comprender que la juventud rural corresponde a una categoría poblacional con la energía, la capacidad emprendedora, innovadora y creativa, que está definiendo y estructurando su papel o rol en la sociedad, se convierte en una potencialidad u oportunidad que la misma sociedad, la institucionalidad y las organizaciones sociales deben considerar y valorar. Así, se pueden generar los espacios y condiciones para acompañar y orientar a esta población para la generación de acciones estratégicas que les permitan participar e involucrarse comprendiendo las problemáticas que la sociedad les ha heredado. Por tanto, se espera que sean los jóvenes los actores llamados a ser protagonistas y generadores de las transformaciones que se requieren para hacer frente a la actual crisis socioambiental, económica y cultural de la ruralidad (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2022), la agricultura familiar y el desarrollo rural sustentable del país.

Es necesario superar la concepción idealizada y romántica de la naturaleza y de la vida campestre que guardan los jóvenes urbanos que desconocen el contexto. Por el contrario, a los jóvenes rurales se les ha inculcado como duras, difíciles, inhumanas y no dignas, por la idealización de la vida digna en las ciudades y el empleo asalariado en la industria y el comercio, donde el calor del sol es reemplazado por el de las máquinas, el microclima que genera la naturaleza en los campos es reemplazado por el aire acondicionado y la calefacción automática, la frescura de los alimentos se da a través de la refrigeración, la actividad física realizada en las faenas agropecuarias es sustituida por horas pagadas de gimnasio o centros de acondicionamiento físico donde la energía se pierde. Los espacios de encuentro, socialización, esparcimiento y aprendizaje son reemplazados por la televisión, el internet, los videojuegos, el celular y los simuladores. La libertad y autonomía son reemplazados por un jefe o líder y una jornada de trabajo de un mínimo de horas al día.

El desconocimiento del campo, el trabajo agropecuario y en general de la vida rural por parte de los jóvenes urbanos es alto. Se convierte a la vez en la oportunidad para que los jóvenes del campo, con su vasta experiencia, conocimiento y habilidad puedan compartir y enseñar a los jóvenes urbanos la práctica vivencial tan anhelada en los procesos educativos actuales. Para lograr esto se requiere un esfuerzo de la sociedad en general para hacer que los jóvenes rurales se arraiguen a su identidad y cultura rural, a su territorio y a su forma de trabajo, que les permita reconocerse como tal, empoderarse, que sientan orgullo e identidad por ser campesinos, pescadores, indígenas y afrodescendientes, negros, palenqueros y raizales. Es aquí donde las políticas públicas, los programas, los proyectos, la institucionalidad y la academia juega un papel fundamental para transitar hacia una recampesinización con éxito, que supere las dificultades vividas en pasadas décadas, y que ponga en primer plano los procesos transversales que configuran la vida y subjetividad de los jóvenes rurales, sus familias, comunidades y organizaciones.

Reconocer a los diversos grupos sociales que integran la categoría de ACPEC del país, y el rol que juegan sus jóvenes (hombres y mujeres) en un proceso de recampesinización, permite superar la visión urbanocéntrica e industrializada con la cual se ha abordado la juventud hasta ahora (Quiroga, 2021). Todo ello permite reconocer el papel de los jóvenes integrantes de grupos poblacionales como los indígenas, afrodescendientes, campesinos, raizales, palenqueros, pescadores, productores artesanales, mineros tradicionales y neorrurales que representan una gran diversidad cultural y de condiciones que ameritan de una mirada y abordaje particular, pero que tienen como eje común ser partes de la categoría de la ACPEC en Colombia.

El papel que están jugando actualmente los jóvenes de los diversos grupos sociales pertenecientes a la categoría de ACPEC, que han podido llegar a los centros educativos y a las universidades, en medio de muchas adversidades para adquirir elementos que les permitan contribuir con su sentido y proyectos de vida, debe ser canalizado o direccionado por las mismas familias, organizaciones, comunidades, sociedad, institucionalidad y por la misma academia. Así, se busca puedan, si así lo desean, retornar al campo, a sus comunidades y organizaciones con nuevas perspectivas, nuevos conocimientos, relaciones, con tecnologías apropiadas para el contexto ecológico, económico, sociocultural y político del territorio, en procura de alcanzar la vida querida, la vida soñada o anhelada, contribuyendo de esta manera hacia la superación de las décadas de violencias que el contexto rural ha colombiano ha sufrido (Lozano, 2017).

Es necesario tener en cuenta que en la medida en que se satisfagan las demandas y necesidades humanas de los jóvenes y de la población rural, será posible avanzar hacia formas y procesos que permitan proteger el entorno tanto ambiental como social y cultura (Lozano, 2017). Sus demandas han sido progresivas respecto a la urgente necesidad de proteger el ambiente y los bienes naturales para poder garantizar la prolongación de la vida de especie humana en el planeta. Basados en la población joven, en el actual contexto global de pérdida de identidad, de valores y de la ética para con la vida, emerge la necesidad de autorreconocimiento y de procesos innovadores educativos que permitan reconocer aspectos psicosociales básicos que configuran la vida y el bienestar del individuo, de su comunidad y de su entorno.

Volver al campo y a la vida rural: tendencia que gana fuerza y oportunidades para los jóvenes

La tendencia social por volver al campo, desarrollar sistemas y procesos productivos agropecuarios amigables con el ambiente, por el consumo de alimentos sanos y la utilización de productos obtenidos de forma más amigable con el ambiente y las comunidades locales también ha venido tomando fuerza. Se trata de una oportunidad que los jóvenes y sus organizaciones identifican que debe ser capitalizada para avanzar hacia procesos de recampesinización y fortalecimiento de la AC FEC.

La acentuación de la crisis climática, ambiental y de salud que la sociedad vive actualmente ha venido despertando la creciente conciencia social en un sector de la sociedad por producir alimentos de manera saludable, por reciclar, por reforestar, por cuidar el ambiente, por consumir alimentos frescos y ecosaludables. En este sector de la sociedad también están surgiendo y demandando espacios de intercambio, de socialización, de formación, de investigación, de organización para la gestión y la incidencia en procura de que más personas y comunidades comprendan la problemática y, por ende, la necesidad de sumarse a iniciativas y procesos encaminadas a mantener una vida más armónica, saludable y protectora del ambiente, de la naturaleza y de las diversas formas de vida con las que se coexiste como sociedad. En palabras de Sánchez (2009), se ha venido generado una conducta más prosocial y ecológica producto de factores psicosociales asociados a la vida que permiten encontrar una posible ruta para lograr las transformaciones en los individuos y la sociedad, así como reconocer y valorar la vida y el trabajo en los contextos rurales.

Algunos de los procesos adelantados actualmente por los jóvenes tanto rurales como urbanos en torno a iniciativas encaminadas a la recampesinización y el fortalecimiento de la categoría de AC FEC, la agricultura sustentable

y el desarrollo rural con enfoque territorial en los cuales están implícitos elementos psicosociales se presentan a continuación:

Δ La participación en el desarrollo y fortalecimiento de procesos de agriculturas sustentables

Son muy diversas las corrientes de pensamiento y formas de producción alternativas que están siendo heredadas a los jóvenes tanto rurales como urbanos, y en las cuales son cada vez más los colectivos que integran a jóvenes, quienes, por su capacidad, convicción, dominio tecnológico, energía y entusiasmo hacen posible su sostenimiento, fortalecimiento y proyección. Ejemplo de ello son algunas experiencias documentadas por Acevedo-Osorio & Jiménez-Reinales (2019), y las documentadas por Jiménez y Cepeda (2020). Estas experiencias son solo una muestra de los muchos procesos que están o que han sido en su momento gestados y liderados por jóvenes, y que además dejan de manifiesto elementos subjetivos que configuran la vida humana deseada, soñada y por la cual se viene trabajando.

Existe una amplia gama de iniciativas productivas agroecológicas, orgánicas, biodinámicas, naturales, biológicas, permaculturales y ecológicas en el territorio colombiano, todas ellas con un fuerte componente de liderazgo y participación de jóvenes. Igualmente, existe una apuesta política basada en plataformas de organizaciones como la RENAF y el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe MAELA-Colombia (2021) que implica un componente fuerte de jóvenes como propuesta política para fortalecer la agroecología y, por ende, a la AC FEC. Recurriendo a algunas cifras, el estudio permitió identificar que, de 426 jóvenes participantes de 13 departamentos de Colombia, el 73 % desarrolla agriculturas alternativas (agroecología, permacultura, agricultura orgánica, entre otras).

En sus procesos se describen y dejan ver aspectos relacionados con la subjetividad como la identidad, la alimentación saludable, la participación ciudadana, la organización comunitaria, el cuidado del entorno natural, el reconocimiento y valoración de los saberes y capacidades individuales y colectivos. Igualmente, se tiene en cuenta enfoques o perspectivas ligadas a la vida y que procuran el respeto, la armonía, la convivencia pacífica, el amor y coexistencia con otras formas de vida y de perspectivas respecto a la vida.

Δ Los mercados alternativos y la economía social y solidaria

Otra de las iniciativas en las cuales se identifica que los jóvenes están jugando un rol preponderante son los mercados alternativos. Los mercados son igualmente diversos, entre los cuales se pueden encontrar mercados campesinos, agroecológicos, en transición agroecológica, orgánicos, étnicos,

populares, artesanales, entre otros. Tanto las organizaciones como los jóvenes identifican que sea cual sea la modalidad del mercado, los jóvenes están siempre presentes y en muchos casos son los creadores o quienes gestionan y lideran estas iniciativas. Muchos de los mercados se desarrollados en ciudades capitales, centros urbanos y poblados (los jóvenes refieren 13 mercados de este tipo), y también han venido emergiendo iniciativas de mercados en las comunidades y veredas (también se refieren siete experiencias).

Los mercados han venido incorporando medios virtuales para facilitar la comercialización. En estos procesos de innovación tecnológica los jóvenes han cumplido un papel fundamental porque son quienes tienen el nivel de conocimiento y dominio para el manejo tecnológico y de los medios de comunicación. Ejemplo de ello es la plataforma *Comamos sano* del comité de integración salsa (Salsa, 2022), y la vinculación y participación de los jóvenes a la Red de Mercados Agroecológicos Campesinos (Redmac) del Valle del Cauca (Redmac, 2022). Igualmente, la participación de jóvenes con sus emprendimientos en torno a mercados agroecológicos y de la agricultura familiar en el Foro Regional Agricultura Campesina Familiar y Comunitaria. Los Circuitos Cortos de Comercialización son una apuesta para el Desarrollo Rural Territorial Sostenible (RENAF, 2018), entre muchas otras experiencias que se están desarrollando en los territorios.

Las diversas estrategias de la economía social y solidaria a las cuales acuden los jóvenes y sus organizaciones para el diseño, desarrollo y posicionamiento de sus procesos, iniciativas o emprendimientos tienen implícitos elementos de la subjetividad que marcan o hacen la diferencia, como la solidaridad, la cooperación, la asociatividad, el servicio y la justicia. Estos procesos o iniciativas implican el reconocimiento de la situación y contexto del otro, de su organización o comunidad, de su identidad, de sus necesidades o requerimientos, algo que supone que quien recurre a dichas estrategias lleva consigo la sensibilidad, actitud, convicción y disposición para la cooperación, pero que además tiene la genuina motivación para involucrarse y ser parte de dicha realidad siendo coconstructor de las transformaciones deseada (Longworth, 2005).

Δ Procesos educativos formales e informales

Los jóvenes (urbanos y rurales) se están vinculando a programas de educación técnica, tecnológica, profesional y posgradual en torno a agroecología, agricultura familiar y desarrollo rural sustentable. Esto gracias a que instituciones educativas han empezado a incluir en su oferta educativa programas con estas temáticas. Algunos ejemplos de ello son:

- » La UNIMINUTO, con su pregrado de ingeniería agroecológica desarrollado en 4 rectorías y el posgrado de Especialización en Agricultura Familiar.
- » La Corporación Universitaria de Santa Rosa de Cabal (UNISARC), con su pregrado de agronomía con énfasis en agricultura orgánica y su posgrado de Especialización en Agroecología Tropical Andina
- » La universidad de Nariño con el posgrado de Maestría en Agroecología
- » Las Universidades de la Amazonía, la Universidad del Tolima, la Universidad Jorge Tadeo Lozano y la Fundación Universitaria de Popayán con sus pregrados de Ingeniería Agroecológica;
- » La Universidad Nacional de Colombia (sedes Bogotá y Palmira), con su Doctorado en Agroecología.
- » El Instituto Tecnológico COREDI, con su tecnología en producción agroecológica.
- » La Licenciatura en Educación Campesina desarrollada en su momento, por la Universidad Católica de Oriente (UCO).
- » La escuela de pensamiento agroecológico liderado por la UNAL-Palmira (UNAL-Palmira, 2020).

En estos programas y procesos educativos se vinculan jóvenes integrantes de organizaciones de base campesina de las regiones, quienes han tenido influencia del movimiento alternativo rural y quienes buscan ofertas educativas distintas a las tradicionales. En esta línea de lo educativo, caben destacar por su trayectoria e impacto los procesos educativos informales desarrollados a través de las Escuelas de Campo (ECAS) y los procesos educativos agroecológicos en Instituciones de Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano. Ejemplo de estos son:

- » Los más de 500 jóvenes (hombres y mujeres) campesinos, indígenas y afrodescendientes que en su momento se capacitaron como promotores y técnicos en agroecología en la Escuela Granja Agroecológica SOS y que ahora lideran procesos de producción, organización, educación y gestión en torno a agricultura familiar agroecológica en muchas regiones del país.
- » La Escuela Agroecológica de la Corporación Penca de Sábila en el corregimiento de San Cristóbal en Medellín.
- » La Escuela agroecológica del CECIDIC en Toribio, Cauca.
- » La Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame, en el sur del Tolima.
- » La Escuela agroecológica de la Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC), en Nariño.

- » Las Escuelas regionales de custodios y guardianes de semillas nativas, criollas y agroecológicas.

Este tipo de escuelas alternativas, de las cuales solo se ha mencionado algunas, junto con otras estrategias metodológicas desarrolladas en los territorios, han venido surgiendo a partir de las organizaciones de base campesinas y buscan contar con jóvenes capacitados que permanezcan en sus territorios y se vinculen al desarrollo de sus procesos productivos, organizativos y de gestión para el desarrollo rural sustentable (Acevedo, 2015). Estos procesos corresponden a iniciativas educativas en las cuales participan y se forman jóvenes hombres y mujeres campesinos, indígenas y afrodescendientes.

Sin duda alguna estos procesos educativos diferenciales tienen consigo un fuerte componente de subjetividad que, a pesar de la influencia de la normatividad y modelo de educación tradicional, han venido procurando salirse de dichos marcos. A su vez, tratan de comprender la realidad subjetiva psicosocial de los jóvenes, sus organizaciones y contextos sociales comunitarios para diseñar y ejecutar propuestas educativas enmarcadas en sustentabilidad.

Δ Procesos de organización, articulación e incidencia

La participación y vinculación constante de jóvenes y colectivos juveniles en el país a procesos sociales de defensa de las Semillas, Razas Nativas y Criollas ha sido fuerte y clave en la difusión, denuncia y circulación de información en los medios de comunicación y redes sociales (Corporación Grupos Semillas, 2022). Asimismo, la vinculación en procesos de defensa del agua, de los páramos, contra la explotación minera y energética en territorios campesinos, ancestrales y de ecosistemas estratégicos ha sido fuerte y constante (Grupo Semillas, 2017).

A partir del contexto campesino y de la agricultura familiar se ha venido constituyendo el eje temático de jóvenes y empalme generacional a través de la RENAFA, constituido como estrategia encaminada a la recampesinización. En este proceso se ha identificado la relevancia estratégica que tienen las juventudes frente a las problemáticas, el presente y futuro de la agricultura y el contexto rural en el país (RENAFA, 2022).

Algunas de las propuestas planteadas por los jóvenes rurales están relacionadas con la ACFEC, la recampesinización y la sustentabilidad

Frente al contexto social nacional que viven los jóvenes rurales colombianos, en los diferentes espacios de participación y manifestación en los cuales han venido realizando acciones (encuentros, talleres, congresos, seminarios, campamentos, entre otros), sugieren propuestas de trabajo a través de

las cuales se identifica cómo se pueden potenciar la ACFC, los procesos de recampesinización y la sustentabilidad de estos:

- » Diseño y ejecución de procesos que tengan en cuenta los sueños, deseos, proyecto y sentidos de vida de los jóvenes, es decir, que tenga una mirada más allá de lo meramente económico-productivo, que superen la competencia comercial y mercantilista por relaciones de cooperación, servicio, justicia y ética por la vida.
- » Planificar y desarrollar otras propuestas de educación contextual para jóvenes rurales, que sean exclusivas para la ruralidad, que no estén centradas en lo meramente agropecuario, pero sí en procesos integrales que potencien el desarrollo humano territorial y sustentable, que garanticen su permanencia en el territorio, trabajando y viviendo dignamente allí.
- » La generación y puesta en marcha de una política pública con foco de atención en la juventud y niñez rural, de manera que los entes territoriales desarrollen acciones concretas encaminadas a potenciar el despliegue de las capacidades y potencialidades de los jóvenes para la innovación y la generación de oportunidades para su permanencia en los territorios.
- » La implementación integral de los lineamientos estratégicos de política pública para la ACFC establecidos en la Resolución 464 (MinAgricultura, 2017), ya que allí están implícitos planteamientos y acciones estratégicas que involucran a los jóvenes en procesos de desarrollo humano, a través de los cuales se impulsan procesos agroecológicos, de recampesinización y sustentabilidad en la medida en que tienen en cuenta muchos aspectos de la vida en la ruralidad.
- » Permitir y fortalecer la participación de los jóvenes y sus organizaciones en los espacios de planificación, desarrollo y toma de decisiones a nivel local, regional y nacional como los Comités Municipales de Desarrollo Rural (Ley 101 de 1993); el Sistema Nacional de Invocación Agropecuaria (SNIA) y los Panes Departamentales de Extensión Agropecuaria (PDEA) (Ley 1876 de 2017).
- » Apoyar con recursos, espacios físicos, logísticos, de infraestructura y dotación para el fortalecimiento de las capacidades emprendedoras de los jóvenes para la innovación tecnológica sustentable en las comunidades y territorios, que les permita la creación de empleo y la vinculación en los diversos mercados laborales locales (educación, comercio, ciencia y tecnología, deportes, salud, agroindustria, gastronomía, turismo, cultura, telecomunicaciones, infraestructura física, servicios, entre otros.) que aportar al buen vivir de sus familias y comunidades.

- » Fortalecer propuestas y procesos de agriculturas sustentables, en torno al diseño, implementación, manejo y evaluación de sistemas productivos familiares y comunitarios con enfoque agroecológico (RENAF y MAELA, 2021).
- » Los procesos de extensión rural, en clave de agricultura campesina familiar y étnica comunitaria, recampesinización y sustentabilidad, deben incluir los factores psicosociales básicos de la vida de los jóvenes rurales para lograr una real participación de estos en las transformaciones que dicho contexto requiere.

El sentido y proyecto de vida de los jóvenes rurales colombianos ha cambiado. Ha pasado de estar centrado en el contexto rural al urbano industrial como contexto idealizado, debido a que los procesos sociales y de oferta de servicios se han centrado en las urbes. A esto se suma un modelo de educación impartido en el contexto rural que es inspirado y desarrollado para el contexto urbano, mercantil e industrial (Alzate et al., 2019), que motiva la expulsión de los jóvenes de su territorio y les conduce a perder su arraigo e identidad campesina, étnica y comunitaria. Al respecto vale la pena considerar los planteamientos de Erazo-Borrás et al., (2022), quienes refieren la importancia de acompañar a los jóvenes a partir de los procesos educativos y del entorno familiar y comunitario, especialmente, en la etapa de jóvenes adolescentes, ya que estos están tomando decisiones trascendentales que configuran sus proyectos de vida. En tal sentido, si toman decisiones en torno a un proyecto de vida ligado al contexto rural, en el cual existe un nivel de conciencia y concepción de sustentabilidad, será mucho más fácil que éste sea encausado a procesos relacionados con la acfec, así como también de recampesinización y de sustentabilidad.

La juventud rural cuenta con unas características particulares que históricamente habían estado ligadas a comunidades pequeñas y distantes de las ciudades o centros urbanos, el comercio y la industria (Pardo, 2017; Rodríguez-Brito, 2019). Esta población que por décadas han permanecido subsumidas en el simple sector agropecuario y también ha sido objeto de la desigualdad, hoy tiene la oportunidad de desempeñar un nuevo papel social (Alzate et al., 2019), clave en los procesos de recampesinización, de fortalecimiento de la AC FEC en Colombia, así como de sustentabilidad. Esto se debe a que difieren de otras generaciones al poseer mayor flexibilidad, apertura y disposición al cambio, capacidad de innovación, al tener un mayor nivel de acceso a la información, a servicios públicos básicos, a educación, así como acceso a tecnologías de la comunicación, en comparación con la población rural de otras generaciones.

A pesar de los avances y posibilidades actuales para los hombres y mujeres jóvenes rurales, muchos de ellos logrados por la gestión de las organizaciones sociales y ONG, la brecha de desigualdad y exclusión social continúa siendo notable. Esta corresponde a un fenómeno que sigue generando limitaciones para su participación en escenarios sociales, de vida política y económica que deben ser atendidos desde la institucionalidad (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA], 2019; Pardo, 2017; Rodríguez-Brito, 2019).

Las categorías emergidas del análisis efectuado sobre los procesos psicosociales por los cuales atraviesan los jóvenes rurales en Colombia concuerdan con los planteamientos de Landini y Bianqui (2016), respecto a los elementos psicosociales que son constitutivos de la vida rural que debería considerarse en un nuevo paradigma de extensión rural. En este proceso, la educación, el trabajo interdisciplinario y transdisciplinario son fundamentales, lo cual también coincide con los planteamientos realizados por el grueso de las organizaciones sociales campesinas, indígenas, negras, palenqueras, pescadoras, artesanales y raizales pertenecientes a la categoría de agricultura campesina familiar y étnica comunitaria de Colombia vinculadas a la RENAF y el MAELA. Estos son planteados a través del documento de posición política de RENAF y MAELA (2021).

Conclusiones

Para las personas integrantes de la AC FEC, los sistemas de producción agropecuarios representan solo un medio a través del cual se deriva su sustento económico o parte de este. A dichos sistemas productivos está ligada la familia, la comunidad y el territorio en los cuales están implícitos una serie de factores subjetivos que permiten configurar el sentido y proyecto de vida de las personas. Por tanto, es necesario realizar una lectura más allá de lo agropecuario para una mejor y mayor comprensión del contexto rural de la dicha categoría social.

A pesar del poco trabajo respecto a juventudes rurales y de su papel en la agricultura familiar, las tendencias sociales y corrientes alternativas de agriculturas permiten vislumbrar el papel preponderante que los jóvenes juegan en la generación y sostenimiento de los procesos de recampesinización, sustentabilidad y fortalecimiento de la ACFC en Colombia. Acompañar a los jóvenes rurales en procesos educativos y comunitarios que les permitan perfilar un proyecto de vida ligado al contexto rural resulta fundamental, toda vez que estos están tomando decisiones trascendentales que configurarán su sentido y proyecto de vida. Por tanto, si dicho contexto les ofrece elementos del desarrollo humano sustentable ligados a la AC FEC, necesariamente redundará en procesos de recampesinización y sustentabilidad.

En la población joven rural se conserva aún la capacidad y sentido de vida ligado al contexto rural. En los momentos de crisis éstos mismos la identifican como una alternativa que puede ser potenciada con políticas públicas y programas que permitan generar planes, programas y proyectos que lleguen a los jóvenes y les permita emprender, emplearse, reconocer su labor y valorar su trabajo, lo cual permite su permanencia en el territorio.

La recampesinización como proceso social de transición del actual sistema agroalimentario dominante y del modelo de producción agropecuaria industrializada, mercantilizada y homogenizada en función de un mercado globalizado, hacia sistemas productivos y agroalimentarios más autónomos y sustentables implica el diseño e implementación de estrategias para la vinculación de jóvenes y sus organizaciones. Esto se deba a que a través de estos, sus familias y relaciones se hacen posibles y sostenibles los procesos de transformación social en la ruralidad colombiana.

Es necesario tener presente que cualquier proceso que esté encaminado a la recampesinización, la sustentabilidad y el fortalecimiento de la ACFC en Colombia debe partir de comprender la realidad multidimensional que configura la vida en la ruralidad. Así, se pueden considerar acciones estratégi-

cas y prácticas que permitan aprovechar, promover y fortalecer el potencial energético, emprendedor e innovador de la juventud tanto urbana como rural para lograr su sostenibilidad en el tiempo.

Referencias bibliográficas

- Acevedo-Osorio, Á. y Schneider, S. (2020). Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria: una perspectiva renovada del campesinado para la construcción de paz en Colombia. *Revista Luna Azul*, 50, 132-155. http://190.15.17.25/lunazul/index.php?option=com_content&view=article&id=344
- Acevedo, Á. (2015). Escuelas de Agroecología en Colombia. La construcción del conocimiento agroecológico en manos campesinas. *Organic Eprints*. DOI:10.13140/RG.2.1.3442.0969
- Alzate, F., López, Á. y Loaiza, D. (2019). Incidencia del modelo pedagógico en la construcción del proyecto de vida de estudiantes de educación media rural. *El Ágora U.S.B.* 19(1), 95-114. <https://doi.org/10.21500/16578031.3494>
- Angarita, A. (2020). Educación en agroecología. Estrategia para lograr la vida querida en contextos rurales. En N. Jiménez y J. Cepeda (Eds.), *Formas dignas de co-existencia. Experiencias agroecológicas para la transformación social en Colombia* (pp. 149-192). Editorial Universidad del Rosario; Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, C., Campo, D. y Delgado, M. (2019). *La psicología comunitaria en Colombia: Caminando hacia una sociedad participativa*. Programa editorial universidad del Valle.
- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP) (2022). *Jóvenes de El Salvador son Capacitados en el manejo de herramientas de difusión*. <https://www.rimisp.org/noticia/jovenes-de-el-salvador-son-capacitados-en-el-manejo-de-herramientas-de-difusion/>
- Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). (2022). Especialización en Agricultura Familiar. <https://www.uniminuto.edu/programas/bta-cll-80-presencial/especializacion-en-agricultura-familiar>
- Comité de integración Salsa. (2022). <https://comitesalsa.co/>
- Corporación Grupo Semillas. (2017). Consultas populares, descentralización y modelo extractivo en Colombia. *Grupo Semillas*. <https://www.nodal.red/2017/11/consultas-populares-descentralizacion-modelo-extractivo-colombia/>
- Corporación Grupo Semillas. (2022). *Las semillas como bien común de los pueblos*. <https://www.semillas.org.co/es/semillas-como-bien-comun-de-los-pueblos>

- De Matheus y Silva, L.F. (2013). "Sembrando nuevos agricultores": contraculturas espaciales y recampesinización. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 12(34). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30528135004>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). *Censo Poblacional* <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/infografias/info-CNPC-2018total-nal-colombia.pdf>
- Erazo-Borrás, C., Ceballos-Mora, A. y Matabanchoy-Salazar, J. (2022). Mirada ecológica en la construcción del proyecto de vida de jóvenes rurales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), 303-327. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.1.5255>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). (2019). *Decenio de las naciones unidas para la agricultura familiar 2019 - 2028. Plan de acción mundial*. Roma. <https://www.fao.org/3/ca4672es/ca4672es.pdf>
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). (2019). *Informe sobre el desarrollo rural 2019. Crear oportunidades para los jóvenes del medio rural*. <https://bit.ly/3DojR3B>
- Gutiérrez-Bonilla, M. y Araújo, V. (2022). *Aproximaciones a los mundos juveniles. Diálogos iberoamericanos*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Jiménez, N. y Cepeda, J. (2020). *Formas dignas de co-existencia: Experiencias agroecológicas para la transformación social en Colombia*. Editorial Universidad del Rosario; Universidad Nacional de Colombia.
- Juventudes en Movimiento, Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo (AICS) y Departamento Nacional de Planeación (DPN). (2024). *Caracterización de las iniciativas de jóvenes rurales participantes de la Mesa de Empleabilidad y Emprendimiento Juvenil Rural*. <https://lameejr.com/caracterizacion-la-meejr/>
- Quiroga, E. (2021). *Juventudes rurales. Representaciones institucionales y autorrepresentaciones de jóvenes del municipio de Susa (Cundinamarca)*. Editorial Universidad del Rosario.
- International Land Coalition (ILC). (2022). *CBI Agricultura Familiar*. <https://lac.landcoalition.org/es/explorar/nuestro-trabajo/family-farming/cbi-agricultura-familiar/>
- Landini, F. Bianqui, V. (2016). Expectativas de los extensionistas rurales latinoamericanos y contribuciones psicosociales. *Psicología y Sociedad*, 28(1), 125-134 <http://dx.doi.org/10.1590/1807-03102015v28n1p125>

- Ley 101 DE 1993. Ley General de Desarrollo Agropecuario y Pesquero. <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Leyes/Ley%20101%20de%201993.pdf>
- Ley 1876 de 2017. (29 de diciembre de 2017). Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial N.º 50461. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/30034416>
- Longworth, N. (2005). *El aprendizaje a lo largo de la vida en la práctica. Transformar la educación en el siglo XXI*. Paidós.
- Lozano, D. (2017). *Desarrollo, educación rural y construcción de paz en Colombia*. Ediciones Unisalle.
- Marisel, J.R. (2018). Desigualdades socioeducativas de mujeres jóvenes rurales sanjuaninas. Millcayac. *Revista Digital de Ciencias Sociales* 5, (9), pp. 163-188. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525866306008>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2017). Resolución 464. por la cual se adoptan los lineamientos estratégicos de política pública para la Agricultura Campesina Familiar y Comunitaria – ACFC. <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Resoluciones/Resoluci%C3%B3n%20No%20000464%20de%202017.pdf>
- Murtagh, S. y Landini, F. (2011). Producción científica de la psicología vinculada a pequeños productores agropecuarios con énfasis en el ámbito del desarrollo rural. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 45(2). 293-304. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28422741020>
- Nieto-Terán, Y.A. (2016). Representaciones de la vida rural: una comprensión de lo ambiental desde la cotidianidad. *Revista de investigación, administración e ingeniería*, 4(1), 2-10. <https://doi.org/10.15649/2346030X.382>
- Onda Rural. (s.f). Iniciativa comunicativa para el desarrollo rural en América Latina. *La Agricultura Familiar contribuye al logro de los ods's*. <https://ondarural.org/decenio-de-la-agricultura-familiar-contribuye-al-logro-de-los-ods>
- Pardo, R. (2017). Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia. *Rimisp*. <https://bit.ly/3tkHlv>
- Pérez, R., del Valle, M., Gutiérrez, M. y Ramírez-Orozco, M. (2016). *La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia*. Ediciones Unisalle.
- Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF). (2022). *Del CIN-AF a la RENAF*. <https://agriculturafamiliar.co/del-cin-af-a-la-renaf/>

- Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) y Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA). (2021). *Construyendo el sendero político de la Agroecología en Colombia. Documento de posición política*. <http://agriculturafamiliar.co/wp-content/uploads/2021/05/Doc-Renaf-y-Maela-CESPDLAEC-v-final.pdf>
- Red de Mercados Agroecológicos Campesinos (Redmac). (2020). *Jóvenes se suman a mercados agroecológicos del Valle* <https://www.agronet.gov.co/Noticias/Paginas/J%C3%B3venes-se-suman-a-mercados-agroecol%C3%B3gicos-del-Valle.aspx>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2018). Resolución 39/12 de 2018. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales. Septiembre 28 de 2018. <https://www.eurovia.org/wp-content/uploads/2019/09/DECLARACION-FINAL-ESPA%C3%91OL-COMPLETA.pdf>
- Rodríguez-Brito, C. (2019). Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en México. *Rimisp*. <https://bit.ly/2MUL5tn>
- Rojas, F., Muñoz, G. y Corredor, L. (2012). *Jóvenes & Adultos. Una pedagogía del encuentro*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sánchez, C. (2009). *Psicología en Ambiente Rural*. Plaza y Valdés, S.A.
- Salcedo, E. y Guzmán, L. (2014). *Agricultura Familiar en América Latina y El Caribe: recomendaciones de política*. FAO.
- Universidad Nacional de Colombia. (2020). *Escuela de Pensamiento Agroecológico*. https://issuu.com/agroecologiapalmira/docs/cartilla_epa_2021_v2_mar_4_portada
- Van Der Ploeg, J.D. (2010). *Nuevos Campesinos: Campesinos e imperios alimentarios*. Icaira Editorial S.A.